



centro vocacional

arquidiócesis de monterrey

www.centrovocacional.org

7. Andar en las cosas de Dios o andar con Dios?

"Corrió a echarse a su cuello y lo besó" (Lc 15, 20)

Al comenzar esta oración con la Palabra, busca relajar toda tu persona, concéntrate en este ejercicio propiciando el silencio en tu interior, despejando tu mente y disponiendo tu corazón para que puedas escuchar la voz de Dios que te está hablando.

Oración inicial: Padre amable, que siempre estas cerca de nosotros y piensas en nosotros, permítenos, en este momento de oración, descubrir y escuchar tu voz que nos da vida y nos impulsa en nuestro camino de fe.

Texto: Lc 5, 1-32

Lee atentamente el pasaje bíblico, al leerlo fíjate en las palabras que utiliza San Lucas, puedes subrayar las palabras o frases que más han llamado tu atención.

Breve momento de silencio

Los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharle. Por esto los fariseos y los maestros de la Ley lo criticaban entre sí: «Este hombre da buena acogida a los pecadores y come con ellos.» Entonces Jesús les dijo esta parábola: «Si alguno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra se la carga muy feliz sobre los hombros, y al llegar a su casa reúne a los amigos y vecinos y les dice: "Alégrense conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido." Yo les digo que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse. Y si una mujer pierde una moneda de las diez que tiene, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y apenas la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: Alégrense conmigo, porque hallé la moneda que se me había perdido. De igual manera, yo se lo digo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte.»

Jesús continuó: «Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: "Dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y el padre repartió sus bienes entre los dos. El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después, se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Fue a buscar trabajo, y se puso al servicio de un habitante del lugar que lo envió a su campo a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba algo. Finalmente recapacitó y se dijo: ¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: «Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus asalariados.» Se levantó, pues, y se fue donde su padre. Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó.

7. Andar en las cosas de Dios o andar con Dios?

"Corrió a echarse a su cuello y lo besó" (Lc 15, 20)

Entonces el hijo le habló: «Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo.» Pero el padre dijo a sus servidores: «¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.» Y comenzaron la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile. Llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué significaba todo aquello. Él le respondió: «Tu hermano ha regresado a casa, y tu padre mandó matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo.» El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió a suplicarle. Pero él le contestó: «Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo, que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo.» El padre le dijo: «Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.»

Respondan a las siguientes preguntas:

¿Qué reacciones provocó el que Jesús coma con los pecadores? ¿En qué se parecen las parábolas que pronuncia Jesús? ¿Qué es lo que le pide el hijo menor al Padre? ¿Qué hace Padre al ver a su hijo llegar? ¿Cuál es la reacción del hermano mayor?

1. LECTIO

Para comprender mejor este texto, debes saber que:

1) Este hombre da buena acogida a los pecadores y come con ellos. La comida simboliza para los israelitas aceptación y acogida, por eso cuando alguien pecaba o cometía un delito no podía comer con los demás, era excluido. Jesús al comer con los pecadores les indica que el reino de los cielos también es para ellos

2)...deja las 99 en el desierto... En la primer parábola tenemos la figura de un animal (la oveja); en la segunda tenemos una cosa (el dracma). Pero en la tercera parábola... El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después, se fue a un país lejano... Aquí no se ha perdido nada, ya no tenemos una cosa o un animal, tenemos a una persona, el hijo se marcha por sí solo. Se levantó, pues, y se fue donde su padre. Ahora el que reacciona es el hijo y por sí mismo vuelve. En las dos primeras parábolas alguien sale a buscar lo que se ha perdido, estas son las ocasiones en las que Dios nos tiende oportunidades y va en busca de nosotros. En cambio en la última parábola alguien decide marcharse por sí mismo, pero también vuelve por su propio pie, aquí no fue el Padre a buscarlo al país lejano en donde estaba, y es que también es necesario que nosotros demos ese paso de volver a Dios, él ya nos ha buscado y nos ha dado oportunidades, nos toca ir a su encuentro. Estas son llamadas las parábolas de la misericordia y en las tres hay algo perdido, pero también alegría y unidad.

7. Andar en las cosas de Dios o andar con Dios?

"Corrió a echarse a su cuello y lo besó" (Lc 15, 20)

3) Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Al pedir la herencia en vida, el hijo está manifestando que no le importa su padre, que para él está muerto. Pero cuando expresa me levantaré... el hijo recuerda la bondad de su padre, para quien su hijo, aunque se encuentre lejos, está vivo.

4) Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio... A diferencia de la actitud del hijo el padre siempre tuvo la esperanza de volver a verlo. El padre todos los días salía al camino con la esperanza de ver a su hijo. No le recriminó nada ni le echó en cara su error sino que lo abrazó por haberlo recuperado.

5) El hijo mayor estaba en el campo... El hermano mayor se sentía jornalero y no hijo, Hace tantos años que te sirvo... Salió su padre... Pero aquí vemos que el Padre sale a buscarlo, lo llama a que se une a él, a que comparta su alegría, Hijo, tú siempre estás conmigo... El hermano mayor había etiquetado tanto a su hermano que al parecer no le da la oportunidad para demostrar un cambio. A fin de cuentas no sabes si el hijo mayor entró o se quedó fuera.

2. MEDITATIO

En estos momentos pregúntate qué es lo que te dice a ti este texto, aplícalo a tu vida, a tu situación personal. Aquí te damos unas pistas para tu meditación:

- Recuerda las ocasiones en las que te has alejado, alejarse no solo significa que alguna vez hayas dejado el grupo o hayas dejado de ir a la parroquia, en este momento ¿crees que estás cerca de Dios?, ¿crees que estás unido a Él? Porque una cosa es andar en las cosas de Dios y otras muy distinta es andar con Dios.
- ¿Estás decidido a entrar o a quedarte afuera de la familia de Dios?, en la tercera parábola no supimos si el hermano mayor entro o se quedo fuera, eso te toca responderlo a ti. No tengas miedo de unirte a Él.

¿Qué me dice a mí hoy la palabra de Dios?

Silencio de reflexión personal.

7. Andar en las cosas de Dios o andar con Dios?

"Corrió a echarse a su cuello y lo besó" (Lc 15, 20)

3. ORATIO

Momento de oración personal

Respondamos con nuestra oración personal a Dios que nos ha hablado a través de su palabra, en un momento de silencio, cada uno responda al Señor:

Te doy gracias, Señor, por

Señor, te pido perdón por

Señor, después de escuchar tu palabra, quiero pedirte

De manera espontánea algunos pueden expresar sus peticiones.

Oración comunitaria

Guía: Buen Dios, que siempre tienes una caricia para nosotros, escucha nuestras súplicas. Padre de ternura, te agradecemos que salgas a nuestro encuentro y que nos llenes de amor y alegría.

Todos: **Te damos gracias, Señor.**

Guía: Perdónanos, porque en ocasiones nos olvidamos de ti y no te permitimos estar a nuestro lado.

Todos: **Perdón Señor, perdón.**

Guía: Buen Dios ayúdanos a descubrirte en nuestra propia vida, a crear fuertes lazos que nos unan a Ti.

Todos: **Te rogamos, Señor.**

¿Te gustaría realizar tu
proceso vocacional?

¡Acércate a nosotros!



**centro
vocacional**

arquidiócesis de monterrey

www.centrovocacional.org

7. Andar en las cosas de Dios o andar con Dios?

"Corrió a echarse a su cuello y lo besó" (Lc 15, 20)

4. CONTEMPLATIO-ACTIO

Después de haber escuchado y orado, ahora haz un propósito para tu vida y busca cumplirlo fielmente, para ello te pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ¿Qué imagen tiene de Dios? ¿Qué piensas de él? Hazlo con sinceridad.
- ¿Cómo es tu relación con Dios?
- Durante estos días, descubre cómo te unes a Dios.

Señor, después de haberte escuchado me comprometo a:

Silencio de reflexión personal.

Me llamas Señor...

Todos juntos decimos: Me llamas a estar contigo, a reconocerte en mi propia vida, a descubrir tu amor y presencia que me rodean, me llamas a unirme a los demás, a llevarlos a ti, a decirles lo mucho que me quieres y lo mucho que los quieres, en Cristo nuestro Señor.

Amén.